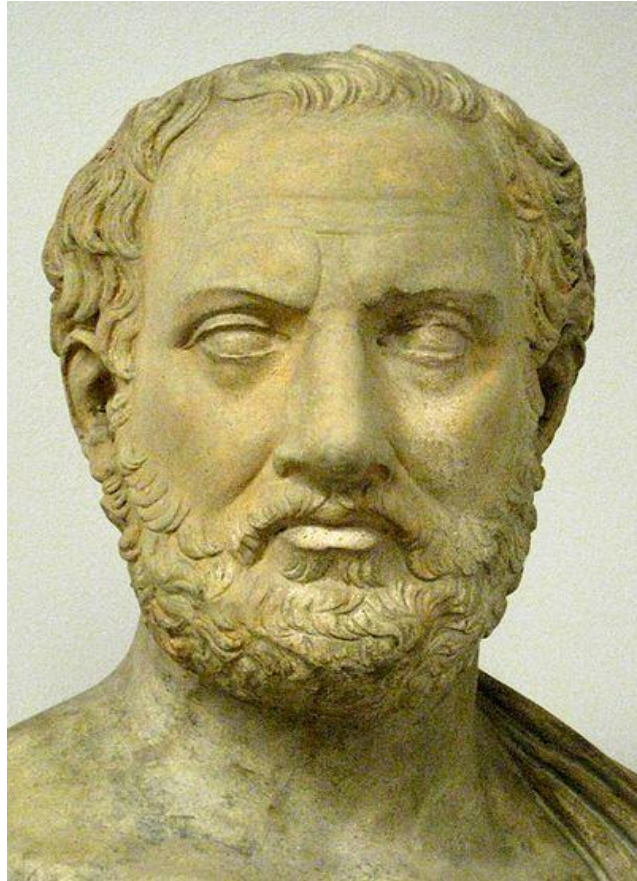


TUCÍDIDES *LA GUERRA DEL PELOPONESO.*



TEXTOS.

TUCÍDIDES *LA GUERRA DEL PELOPONESO.*

PRÓLOGO

La importancia de la Guerra del Peloponeso

1-. Tucídides de Atenas escribió la historia de la guerra entre los peloponesios y los atenienses relatando cómo se desarrollaron sus hostilidades, y se puso a ello tan pronto como se declaró, porque pensaba que iba a ser importante y más memorable que las anteriores. Basaba su conjetura en el hecho de que ambos pueblos la emprendían en su mejor momento gracias a sus recursos de todo tipo, y en que veía que los restantes griegos, unos de inmediato y otros disponiéndose a ello, se alineaban en uno u otro bando. 2-. Ésta fue, en efecto, la mayor conmoción que haya afectado a los griegos y a buena parte de los bárbaros; alcanzó, por así decirlo, a casi toda la humanidad. Pues los acontecimientos anteriores, y los todavía más antiguos, eran imposible, ciertamente, conocerlos como precisión a causa de la distancia del tiempo; pero por los indicios a los que puedo dar crédito cuando indago lo más lejos posible, no creo que ocurriera nada importante ni en lo referente a las guerras ni en lo demás.

LA “ARQUEOLOGÍA”

Debilidad de épocas anteriores en relación con la Grecia de la Guerra del Peloponeso. Crítica histórica

2-. Es evidente, en efecto, que la tierra que ahora se llama Grecia no estaba habitada antiguamente de forma estable, sino que al principio hubo migraciones y todos abandonaban fácilmente su territorio forzados por otros pueblos cada vez más numerosos. 2-. El comercio no existía y las comunicaciones entre los pueblos no eran seguras ni por tierra ni por mar; cada uno sacaba de su propia tierra sólo lo indispensable para vivir, y no acumulaba riquezas ni efectuaban plantaciones, puesto que nadie sabía cuándo otros se les echarían encima y, al no estar protegidos por murallas, los despojarían; en consecuencia, pensando que en cualquier parte iban a conseguir el indispensable alimento cotidiano, emigraban sin dificultad, y por ello no era poderoso ni por la magnitud de sus ciudades ni

por otro tipo de recursos. 3-. Las tierras más fértiles, mayormente, experimentaban continuos cambios de habitantes: así la que ahora se llama Tesalia y Beocia y la mayor parte del Peloponeso con la excepción de Arcadia, y de las restantes, las que eran mejores. 4-. Gracias a la fertilidad de la tierra, las fortunas de algunos aumentaban y eran causa de disensiones internas que provocaban la ruina de los pueblos, a la vez que provocaban la ruina de los pueblos, a vez que los dejaba más expuestos a los ataques de tribus del exterior. 5-. Pero el Ática, según esto, por vivir desde los tiempos más remotos sin disensiones internas debido a la aridez de su suelo, fue habitada sin interrupción por los mismos hombres. 6-. Y una demostración bastante clara de mi teoría la construye el hecho de que las otras regiones no progresaron en la misma medida a causa de las migraciones. En efecto, los hombres más poderosos, al ser desterrados del resto de Grecia debido a guerras o a disensiones internas, se refugiaban en Atenas por aprecio a su estabilidad y, convirtiéndose en ciudadanos, desde los primeros tiempos acrecentaron todavía más la población de la ciudad, hasta el punto de que más tarde, al resultar el Ática insuficiente, incluso enviaron colonias a Jonia.

3-. Me demuestra también, y no con menor claridad, la debilidad de los antiguos el hecho de que, antes de la Guerra de Troya, 2-. la *Hélade* no parece haber acometido ninguna empresa en común; pienso, además, que este nombre no sólo no designaba todavía al país en su totalidad, sino que antes de Helén, el hijo de Deucalión, ni siquiera existía tal denominación, y que las diferentes gentes, y sobre todo los pelagos, extendían el nombre de su propio. Pero cuando Helén y sus hijos se hicieron poderosos en la Ftiótide, y los solicitaban para acudir en auxilio de otras ciudades, los diferentes pueblos, desde entonces, debido a aquellas relaciones, dieron una mayor difusión al nombre de *helenos*, denominación que, sin embargo, durante mucho tiempo, no pudo imponerse a todos. 3-. Homero lo prueba mejor que nadie, pues, aunque vivió en una época muy posterior a la de la Guerra de Troya, en ninguna parte aplicó el nombre colectivamente, ni tampoco a otros que no fueran los compañeros de Aquiles, procedentes de Ftiótide, que fueron precisamente los primeros *helenos*, sino que en sus poemas, al referirse a todos, los llamó dánaos, argivos y aqueos. Tampoco utilizó el término de *bárbaros* por la razón de que los griegos, según creo, todavía no se distinguían con un solo nombre que fuera el contrario. 4-. Así, pues, aquellos que recibieron el nombre de *helenos*, primero separadamente, ciudad tras ciudad a medida que se comprendían entre sí, y en conjunto después, no realizaron nada en común antes de la Guerra de Troya a causa de su debilidad y aislamiento. 5-. Y marcharon juntos a esta expedición sólo cuando su experiencia del mar fue mayor.

4-. Mino fue el primero, de los que conocemos por la tradición, en procurarse una flota y extender su dominio por la mayor parte de lo que hoy llamamos mar griego; sometió las islas Cícladas y fue el primer colonizador de la mayor parte de ellas, expulsando a los carios y estableciendo como gobernadores a sus propios hijos. Y, como

era natural, para que le llegaran con mayor seguridad los tributos, procuró, hasta donde alcanzó su poder, limpiar el mar de piratas.

5- Los griegos de otros tiempos, en efecto, y los bárbaros que vivían en la costa del continente o en las islas, una vez que empezaron a pasar con sus naves de unas tierras a otras con mayor frecuencia, se dedicaron a la piratería bajo el mand de hombres que, sin ser ellos los de menos recursos, buscaban su propio provecho y sustento para los débiles. Cayendo sobre poblaciones sin murallas formadas por aldeas dispersas, las saqueaban y obtenían de allí la mayor parte de sus medios de vida, pues esta actividad no comportaba ningún deshonor, sino que más bien proporcionaba una cierta gloria. 2-. Lo demuestran aún hoy algunos pueblos del continente, para quienes el éxito en estas acciones constituye un honor, y también los poetas antiguos, que en todas las ocasiones dirigen la misma pregunta de si son piratas a los navegantes que desembarcan, señal de que quienes eran interrogados no desdeñaban aquella actividad, y que aquellos que se preocupaban de informarse no la reprochaban. 3-. En tierra también se dedicaban al pillaje unos contra otros. Y hasta nuestros días se vive a la manera antigua en muchas zonas de Grecia, en la región de los locros ozolos, de los etolios y de los acarnanios y por aquella parte del continente. La costumbre de llevar armas que tienen estos pueblos continentales es una supervivencia de la antigua piratería.

6- Toda Grecia, en efecto, llevaba armas debido a que sus viviendas carecían de protección y a que las comunicaciones entre los pueblos no eran seguras; se acostumbraron a la vida en armas, igual que los bárbaros. 2-. Y las zonas de Grecia que todavía viven así constituyen un indicio de que en otro tiempo formas de vida semejantes se daban por todas partes. 3-. Entre aquellos griegos, los atenienses fueron los primeros en abandonar en hierro y pasarse, por la libertad de sus costumbres, a una vida más muelle. No hace mucho tiempo que en Atenas los más viejos de los ricos dejaron de llevar, como signo de su vida de lujo, *quitones* de lino y de recoger las guedejas de su cabello en la cabeza mediante la inserción de *cigarras* de oro, de aquí proviene que esta moda imperara también durante mucho tiempo entre los viejos jonios, debido a su parentesco. 4-. Por el contrario, los lacedemonios fueron los primeros en usar vestidos sencillos, a la moda de ahora, y, en general, quienes poseían una mayor fortuna adoptaron, antes que nadie, el mismo modo de vida de la masa. 5-. También fueron los primeros en mostrarse desnudos y en devestirse en público y untarse con aceite en los ejercicios gimnásticos. Antiguamente, en cambio, e incluso en los Juegos Olímpicos, los atletas competían llevando un ceñidor que les cubría las vergüenzas, costumbre que se ha perdido no hace muchos años. Pero todavía hoy día hay pueblos bárbaros, en especial los asiáticos, que, al celebrar competiciones de pugilato y lucha, lo hacen cubiertos con taparrabos. 6-. En muchos otros aspectos, asimismo, se podría demostrar que el mundo griego antiguo vivía de modo semejante al mundo bárbaro de hoy.

7- Respecto a las ciudades, las de fundación más reciente, que, por ser las circunstancias más favorables para la navegación, tenían recursos en mayor abundancia,

fueron construidas con murallas en la misma costa y cerraron los istmo pensando en el comercio y la defensa de cada una frente a sus vecinas. Las ciudades antiguas, por el contrario, tanto las insulares como las continentales, fueron fundadas generalmente lejos del mar a causa de la piratería, que se mantuvo durante mucho tiempo (pues no sólo se robaban entre sí sino que también robaban a todos los que, aun sin vivir del mar, habitaban junt a la costa), y hasta hoy día han seguido en el interior.

8- No fueron menos piratas los isleños, que eran carios y fenicios, pueblos que, como es sabido, colonizaron la mayor parte de las islas. He aquí una prueba: cuando, durante la guerra que nos ocupa, Delos fue purificada por los atenienses y fueron retiradas todas las tumbas de los que habían muerto en la isla, se vio que más de la mitad pertenecían a carios; fueron indetificados por el tipo de armas enterradas con ellos y por la forma de enterramiento, que todavía es la misma actualmente. 2-. Pero cuando fue creada la flota de Minos, las comunicaciones por mar entre los pueblos resultaron más fáciles (pues expulsó a los malhechores de las islas cuando estableció colonias en la mayoría de ellas), 3-. y los que habitaban junto al mar acrecentaron su fortuna y empezaron a vivir de forma más estable, e incluso algunos, al verse más ricos de lo que eran antes, se rodearon de murallas. Por el deseo de ganancias, los más débiles aceptaban su sumisión a los más fuertes, y los más poderosos con su abundancia se granjeaban en vasallaje y de las ciudades más pequeñas. 4-. Y ya se había consolidado esta situación cuando, posteriormente, emprendieron la expedición contra Troya.

9- Me parece, además, que Agamenón consiguió reunir las fuerzas expedicionarias porque era el más poderoso de sus contemporáneos, y no tanto por ir al frente de los pretendientes de Helena, obligados por el juramento prestado a Tindáneo. 2-. Dicen, por cierto, quienes han recogido de los antepasados las tradiciones más precisas sobre los peloponesios, que primero Pélope, gracias a la gran fortuna con la que desde Asia llegó a un pueblo sin recursos, se hizo con el poder y, a pesar de ser extranjero, alcanzó el honor de dar su nombre al país, y que después el poder de sus descendientes todavía aumentó cuando Euristeo murió en el África a manos de los Heráclidas tras haber confiado, al partir hacia la guerra, Micenas y su imperio a Atreo debido a su parentesco, ya que Atreo (desterrado entonces por su padre a causa de la muerte de Crisipo) era hermano de la madre de Euristeo. Y como que Euristeo ya no regresó, Atreo heredó el reino de Micenas y todos los dominios de Euristeo, tal como quisieron los micénicos por miedo a los Heráclidas y porque, además, parecía un hombre fuerte y se había ganado al pueblo. 3-. Así los Pelópidas se hicieron más poderosos que los Perseidas. Agamenón, en mi opinión, gracias a que había recibido esta herencia y, además, por tener una mayor fuerza naval que los otros, pudo emprender y llevar a cabo la expedición, no tanto por el reconocimiento de que era objeto como por el temor que inspiraba. Es evidente, en efecto, que fue él quien llegó con el mayor número de naves, y que también proporcionó algunas a los arcadios, tal como Homero lo demuestra, si su testimonio se considera válido. 4-. Y, además, en la transmisión

del cetro dice de él que “reinaba en muchas islas y en toda Argos”. Ahora bien, viviendo en el continente, si no hubiese tenido una flota, no hubiera podido ejercer su dominio sobre otras islas que no fueran las vecinas (y éstas no serían *muchas*). 5-. Por esta expedición, asimismo, hay que conjeturar cómo eran las circunstancias anteriores a ella.

10- No se utilizaría un indicio exacto si, basándose en que Micenas era pequeña o en que alguna ciudad de las de entonces parece ahora sin importancia, se pusiera en duda que la expedición fue tan grande como los poetas la han cantado y como la tradición mantiene; 2-.pues si fuera desolada la ciudad de los lacedemonios, y sólo quedaran los templos y los cimientos de los edificios, pienso que, al cabo de mucho tiempo, los hombres del mañana tendrían muchas dudas respecto a que la fuerza de los lacedemonios correspondiera a su fama. Sin embargo, ocupan dos quintas partes del Peloponeso y su hegemonía se extiende a la totalidad y a sus muchos aliados del exterior; pero, a pesar de esto, dado que la ciudad no tiene templos ni edificios suntuosos y no está construida de forma conjunta, sino que está formada por aldeas dispersas a la manera antigua de Grecia, parecería muy inferior. Por el contrario, si les ocurriera esto mismo a los atenienses, al mostrarse ante los ojos de los hombres del mañana la apariencia de la ciudad, conjeturarían que la fuerza de Atenas era doble a la real. 3-. No hay razón, pues, para plantear dudas ni para prestar más atención a las apariencias de las ciudades que a sus fuerzas reales, sino que hay las anteriores, aunque inferior a las de ahora, si es que también en este caso debemos confiar en los versos de Homero, quien, aunque es verosímil que, como poeta, la ponderara para engrandecerla, aun así, sin embargo, deja clara su inferioridad. 4-. En efecto, en la flota de mil doscientas naves atribuye a las de los beocios cientos veinte hombres y a las de Filoctetes cincuenta, indicando, en mi opinión, las mayores y las menores; en el Catálogo de las Naves, al menos, no se menciona nada acerca del tamaño de las otras. Que todos eran a la vez remeros y combatientes, lo demuestra al referirse a las naves de Filoctetes, pues dice que eran arqueros todos los que manejaban los remos. Y no es probable que fueran a bordo muchos pasajeros, a excepción de los reyes y de los dignatarios principales, sobre todo dado que tenían que atravesar el mar con los pertrechos de guerra y que no tenían, además, barcos con puentes, sino construidos a la antigua usanza, más bien al modo de los piratas. 5-. Así, pues, si sacamos la media de las naves mayores y menores, es evidente que no fueron muchos combatientes, tratándose de una expedición enviada en común por toda Grecia.

11- La causa no era tanto la escasez de hombres como la falta de recursos. Debido a la dificultad de aprovisionamiento, transportaron un ejército reducido en proporción a los medios de vida que esperaban obtener en el país mientras combatían. Y después que vencieron en el combate que siguió a su llegada (hecho evidente, pues, de lo contrario, no hubieran construido la fortificación del campamento), se ve que ni siquiera entonces utilizaron todas sus fuerzas, sino que, a causa de la dificultad de aprovisionamiento, se dedicaron a cultivar las tierras del Quersoneso y a la piratería. Por

este motivo principalmente, los troyanos, al estar dispersos los griegos, pudieron resistir durante diez años de lucha abierta, ya que sus fuerzas eran equivalentes al retén que sucesivamente quedaba frente a ellos. 2-. Por el contrario, si los griegos hubieran llegado con abundancia de provisiones, y si todos a la vez, sin dedicarse a la agricultura y a la piratería, hubieran proseguido la guerra sin interrupción, fácilmente se hubieran impuesto en el combate y hubieran tomado la ciudad, dado que, incluso sin actuar a la vez, sólo con la parte del ejército que sucesivamente estaba presente, resistieron; y si se hubieran establecido en torno a ella para sitiarla, hubieran tomado Troya en menos tiempo y con menos dificultades. 3-. Pero así como la debilidad de las empresas anteriores fue debida a la falta de recursos, sin duda ocurre lo mismo con la Guerra de Troya, que si bien ha obtenido más renombre que las anteriores, los hechos demuestran que fue inferior a su fama y a la tradición que, gracias a los poetas, prevalece actualmente.

12-. Lo cierto es que, incluso después de la Guerra de Troya, Grecia todavía siguió sometida al proceso de migraciones y colonizaciones que impidieron la paz necesaria para desarrollarse. 2-. El regreso de los griegos del Ilión después de tanto tiempo provocó muchos cambios, y en la mayor parte de las ciudades se produjeron disensiones internas a consecuencia de las cuales los que eran desterrados fundaban nuevas ciudades. 3-. Así, los actuales beocios, sesenta años después de la toma de Ilión, tras ser expulsados de Arne por los tesalios, ocuparon la Beocia de hoy, que antes se llamaba tierra cadmea (una rama de este pueblo ya estaba antes en esta tierra, y algunos de ellos participaron en la expedición contra Ilión), y, ochenta años después de la misma fecha, los dorios con los Heráclidas se apoderaron del Peloponeso. 4-. Cuando finalmente, después de mucho tiempo, Grecia alcanzó una paz estable y se acabaron las migraciones, empezó a enviar colonias al exterior; los atenienses ocuparon Jonia y las más de las islas, mientras que los peloponesios colonizaron la mayor parte de Italia y de Sicilia y algunos lugares del resto de Grecia. Todas estas colonias fueron fundadas después de la Guerra de Troya.

13-. Al hacerse Grecia más poderosa y dedicarse todavía más que antes a la adquisición de riquezas, en la mayoría de las ciudades se establecieron tiranías con el aumento de los ingresos (antes había monarquías hereditarias con prerrogativas delimitadas), y Grecia se puso a equipar flotas y a vivir más de cara al mar. 2-. Se dice que los corintios fueron los primeros en ocuparse de las construcciones navales con técnicas muy semejantes a las actuales y que las primeras trirremes de Grecia se construyeron en Corinto. 3-. Se sabe, asimismo, que Aminocles, un armador corintio, construyó cuatro naves para los samios; y fue unos trescientos años antes del fin de nuestra guerra cuando Aminocles fue a Samos. 4-. La más antigua batalla naval de la que tenemos noticia se disputó entre los corintios y los corcireos, unos doscientos sesenta años antes de la misma fecha. 5-. Los corintios, con su ciudad situada en el istmo, tuvieron ya desde antiguo un centro comercial, dado que antiguamente los griegos, al comunicarse más por tierra que por mar, tanto los de dentro como los de fuera del Peloponeso se relacionaban entre sí a través

del territorio de los corintios, que, así, se convirtieron en una potencia económica, como lo demuestran incluso los poetas antiguos al dar lugar el calificativo de *opulento*. Y cuando los griegos se dedicaron más a la navegación, los corintios se procuraron naves y procedieron a eliminar la piratería, y debido a que ofrecían un centro comercial terrestre y marítimo a la vez, gracias a la afluencia de riqueza, tuvieron una ciudad poderosa. 6-. Más tarde, en tiempo de Ciro, el primer rey persa, y de su hijo Cambises, los jonios también tuvieron una flota considerable, y en su guerra contra Ciro dominaron durante un cierto tiempo el mar cercano a sus costas. Polícrates, que fue tirano de Samos en tiempos de Cambises, asimismo fue poderoso gracias a su flota, y, entre otras islas que sometió, tomó Renea y la consagró a Apolo delio. Y los foceos, que fundaron Marsella, combatiendo por mar vencieron a los cartagines.

14-. Éstas eran, sin duda, las flotas más poderosas. Pero incluso éstas, a pesar de que se formaron muchas generaciones después de la Guerra de Troya, tenían, al parecer, pocos trirremes, y estaban compuestas por pentecóntoros y naves largas, como las flotas antiguas. 2-. Sin embargo, poco antes de las Guerras Médicas y de la muerte de Darío, que fue rey de los persas después de Cambises, los tiranos de Sicilia y los corcireos tuvieron flotas dignas de mención que hubo en Grecia antes de la expedición de Jerjes, 3-. pues las que poseían los eginetas, los atenienses y algunos otros eran pequeñas y estaban formadas en su mayor parte por pentecóntoros; fue más tarde cuando Temístocles persuadió a los atenienses, que estaban en guerra con los eginetas a la vez que a la espera del ataque de los bárbaros, a construir las naves con las que combatieron; y éstas todavía no tenían puentes en toda su extensión.

15-. Así fueron, pues, las flotas de los griegos, las antiguas y las que se formaron más tarde. Lograron, sin embargo, un poder nada despreciable quienes se dedicaron a ellas, gracias a la afluencia de riqueza y al dominio sobre otros pueblos, pues en sus expediciones navales conquistaban las islas especialmente quienes no tenían un territorio suficiente. 2-. Por tierra no se disputó ninguna guerra de la que pudiera derivar algún poder, sino que todas las que se produjeron eran las de cada pueblo con sus propios vecinos, y los griegos no salieron a expediciones al exterior a mucha distancia de su país con miras a la conquista de otros. Esto fue así porque no se habían construido alianzas bajo la dirección de las ciudades mayores, y ni siquiera emprendían expediciones comunes en igualdad de derechos, sino que las ciudades vecinas se hacían la guerra más bien unas a otras separadamente. 3-. Fue, ante todo, en la guerra que tuvo lugar antiguamente entre los calcideos y los eretrieos cuando el resto del mundo griego se dividió para aliarse con uno u otro bando.

16-. Cada pueblo encontró obstáculos de distinto tipo en su desarrollo. Así, contra los jonios, en un momento de gran prosperidad, Ciro y el imperio persa, tras destronar a Cresos y conquistar todos los territorios situados entre el río Halis y el mar,

hicieron una expedición y sometieron las ciudades del continente; y Dario, más tarde, gracias a la flota fenicia, se apoderó también de las islas.

17-. Por lo que respecta a los tiranos, todos los que estaban establecidos en las ciudades griegas, mirando sólo por sus intereses, tanto por su seguridad personal como por el engrandecimiento de su propia casa, gobernaban las ciudades con la máxima prudencia posible, y no llevaron a cabo ninguna empresa digna de mención, salvo alguna guerra particular contra sus vecinos respectivos. Los tiranos de Sicilia, en cambio, llegaron a los niveles más altos de poder. Así, por motivos de todo tipo, Grecia se vio obligada durante mucho tiempo a no realizar nada notable en común y a que las empresas de cada una de sus ciudades carecieran de audacia.

18-. Pero después que los tiranos de Atenas y los del resto de Grecia —regida también antes en muchos sitios por tiranías—, es decir, la mayoría de los tiranos y los últimos si exceptuamos los de Sicilia, fueron derrocados por los lacedemonios (pues Lacedemonia, después de su fundación por los dorios, que la siguen habitando actualmente, aunque fue, de los que conocemos, el país que sufrió disensiones internas durante más tiempo, sin embargo desde muy antiguo tuvo buenas leyes y siempre se vio libre de tiranos, con lo que son unos cuatrocientos años o unos pocos más los que han pasado hasta el final de nuestra guerra desde que los lacedemonios tienen la misma Constitución y por esto se han hecho poderosos y han impuesto su criterio en las otras ciudades), después de la expulsión de los tiranos de Grecia, como decía, no muchos años después, tuvo lugar la batalla de Maratón entre los medos y los atenienses. 2-. Y diez años después de ésta vinieron de nuevo los bárbaros contra Grecia con su gran expedición para someterla. Ante la amenaza de este gran peligro, los lacedemonios, por la superioridad de sus fuerzas, tomaron el mando de los griegos aliados, mientras que los atenienses, al avanzar los medos, decidieron abandonar la ciudad y, recogiendo sus bienes, se embarcaron en las naves y se hicieron marinos. Tras rechazar en común a los bárbaros, no mucho después, tanto los griegos que se habían rebelado contra el Rey como los que se habían aliado frente a él se dividieron en dos bandos en torno a los atenienses y a los lacedemonios, estos pueblos, en efecto, se habían revelado como los más poderosos, ya que los unos eran fuertes por tierra y los otros por mar. 3-. La alianza militar se mantuvo durante corto tiempo; luego los lacedemonios y los atenienses tuvieron divergencias y se hicieron la guerra con la ayuda de sus aliados; y a partir de entonces los otros griegos, en los casos en que estaban en desacuerdo, acudían a ellos. De modo que desde las Guerras Médicas hasta nuestra guerra, unas veces en paz, otras en guerra, bien entre sí, bien contra sus propios aliados en rebeldía, prepararon cuidadosamente sus recursos para la guerra y adquirieron más experiencia ejercitándose en medio de los peligros.

19-. Los lacedemonios ejercían su hegemonía sin tener a sus aliados sujetos a tributo, pero preocupándose de que su régimen fuera oligárquico, de acuerdo únicamente con su propia conveniencia. Los atenienses, en cambio, con el tiempo se habían apropiado

de las naves de las ciudades aliadas, salvo de las de Quíos y Lesbos, y habían impuesto a todas el pago de un tributo. Y los recursos militares que ellos tenían separadamente al comienzo de esta guerra eran mayores que los de la época de mayor esplendor con la fuerza de la alianza intacta.

La investigación de Tucídides. El método histórico

20- Así fueron, pues, según mi investigación, los tiempos antiguos, materia complicada por la dificultad de dar crédito a todos los indicios tal como se presentan, pues los hombres reciben unos de otros las tradiciones del pasado sin comprobarlas, aunque se trate de las de su propio país. 2-. La mayoría de los atenienses, por ejemplo, cree que Hiparco era el tirano cuando fue asesinado por Harmodio y Aristogitón, y no saben que era Hippias, por ser el mayor de los hijos de Pisístrato, quien gobernaba, y que Hiparco y Tésalo eran sus hermanos, y que, al sospechar Harmodio y aristogitón, en el día fijado y en el último momento, que algo había sido revelado a Hippias por sus propios cómplices, se apartaron de él creyéndolo advertido; pero, queriendo, antes de ser apresados, arriesgarse en la realización de alguna hazaña, encontraron a Hiparco junto al llamado Leocorio mientras organizaba la procesión de las Panateneas y lo mataron. 3-. Hay muchos otros hechos, incluso contemporáneos y no olvidados por el tiempo, sobre los cuales los demás griegos tienen ideas inexactas, como la creencia de que los reyes de los lacedemonios dan, cada uno, no un solo voto sino dos, y la de que tienen una *compañía de Pitana*, la cual no ha existido jamás. ¡Tan poco importa a la mayoría la búsqueda de la verdad y cuánto más se inclinan por lo primero que encuentran!

21- Sin embargo, no se equivocará quien, de acuerdo con los indicios expuestos, crea que los hechos a los que me he referido fueron poco más o menos como he dicho y no dé más fe a lo que sobre estos hechos, embelleciéndolos para engrandecerlos, han cantado los poetas, ni a lo que los logógrafos han compuesto, más atentos a cautivar a su auditorio que a la verdad, pues son hechos sin pruebas y, en su mayor parte, debido al paso del tiempo, increíbles e inmensos en el mito. Que piense que los resultados de mi investigación obedecen a los indicios más evidentes y resultan bastante satisfactorios para tratarse de hechos antiguos. 2-. Y esta guerra de ahora, aunque los hombres siempre suelen creer que aquella en la que se encuentran ellos combatiendo es la mayor y, una vez acabada, admiran más las antiguas, esta guerra, sin embargo, demostrará a quien la estudie atendiendo exclusivamente a los hechos que ha sido más importante que las precedentes.

22- En cuanto a los discursos que pronunciaron los de cada bando, bien cuando iban a entrar en guerra bien cuando ya estaban en ella, era difícil recordar la literalidad

misma de las palabras pronunciadas, tanto para mí mismo en los casos en los que los había escuchado como para mis comunicantes a partir de otras fuentes. Tal como me parecía que cada orador habría hablado, con las palabras más adecuadas a las circunstancias de cada momento, cifiéndome lo más posible a la idea global de las palabras verdaderamente pronunciadas, en este sentido están redactados los discursos de mi obra. 2-. Y en cuanto a los hechos acaecidos en el curso de la guerra, he considerado que no era conveniente relatarlos a partir de la primera información que caía en mis manos, ni como a mí me parecía, sino escribiendo sobre aquellos que yo mismo he presenciado o que, cuando otros me han informado, he investigado caso por caso, con toda la exactitud posible. 3-. La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según la simpatía por unos o por otros o según la memoria de cada uno. 4-. Tal vez la falta del elemento mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la consideran útil, será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como pieza de concurso para escuchar un momento.

La magnitud de la Guerra del Peloponeso. Sus causas

23-. De los hechos anteriormente el más importante fue la guerra contra los medos, a pesar de que ésta se decidió rápidamente en dos batallas navales y dos terrestres. La duración de esta guerra nuestra, por el contrario, ha ido mucho más allá, y ha ocurrido que en su transcurso se han producido en Grecia desastres sin parangón en un período igual. 2-. Nunca tantas ciudades fueron tomadas y asoladas, unas por los bárbaros y otras por los mismos griegos luchando unos contra otros (algunas hay incluso que cambiaron de habitantes al ser conquistadas); nunca tampoco había habido tantos destierros y tanta mortandad, bien en la misma guerra bien a causa de las luchas civiles. 3-. E historias que antes refería la tradición, pero que raramente encontraban una confirmación en la realidad, dejaron de resultar inverosímiles: historias acerca de terremotos, que afectaron a la vez a extensas regiones y que fueron muy violentos; eclipses de sol, que ocurrieron con mayor frecuencia de lo que se recordaba en tiempos pasados; y grandes sequías en algunas tierras y hambres como secuela, y en fin, la calamidad que no menos daño causó y que destruyó a una parte de la población, la peste. 4-. Todos estos males cayeron sobre Grecia junto con esta guerra. la comenzaron los atenienses y los peloponesios al romper el tratado de paz de treinta años que habían concertado después de la conquista de Eubea. 5-. Para explicar por qué rompieron he expuesto en primer lugar las razones de esta ruptura y las diferencias que la ocasionaron, a fin de que nunca nadie se pregunte por qué se produjo entre los griegos

una guerra tan importante. 6-. La causa más verdadera, aunque la que menos se manifiesta en las declaraciones, pienso que la constituye el hecho de que los atenienses al hacerse poderosos e inspirar miedo a los lacedemonios les obligaron a luchar. Pero las razones declaradas públicamente, por las cuales rompieron el tratado y entraron en guerra, fueron las siguientes por parte de cada bando.

El llamado Segundo Prólogo (V. 26)

26- El mismo Tucídides de Atenas ha escrito también la historia de estos hechos, relatándolos según el orden en que cedió cada uno, por veranos e inviernos, hasta el momento en que los lacedemonios y sus aliados pusieron fin al imperio de los atenienses y ocuparon los muros largos y el Pireo. Hasta ese momento la duración total de la guerra fue de veintisiete años. 2-. Y en cuanto al período de acuerdo que hubo en medio, si alguno no quiere considerarlo tiempo de guerra, no juzgará acertadamente. Que preste atención a los hechos tal como han sido analizados y se dará cuenta de que no es razonable tener por época de paz aquella en la que ni devolvieron ni recuperaron todo lo que habían acordado, y, además de eso, unos y otros cometieron violaciones en la guerra de Mantinea y en la de Epidauro y en otras ocasiones; los aliados de la costa tracia siguieron con la misma hostilidad que antes y los beocios, en fin, se limitaron a observar un armisticio renovable cada diez días. 3-. Así, sumando la primera guerra de diez años, la suspensión de las hostilidades llena de recelos que vino después y la guerra que luego derivó de esta situación, se hallará, efectuando el cálculo por estaciones, que son los años que he dicho, con pocos días de más, y para aquellos que hacen afirmaciones fundándose en oráculos, resultará que este es el único caso confirmado con seguridad. 4-. Yo mismo recuerdo, en efecto, que siempre, tanto la principio de la guerra como hasta que se terminó, eran muchas las personas que anunciaban que duraría tres veces nueve años. 5-. Yo he vivido durante toda su duración, con edad para comprender y esforzándome en conocer los hechos con exactitud. Se ha dado la circunstancia, además, de que he estado desterrado de mi patria veinte años, después de mi mando en Anfípólis, y, al vivir los acontecimientos en los dos campos, y sobre todo el de los peloponesios, a causa de mi destierro, he tenido la calma necesaria para comprenderlos un poco mejor. 6-. Voy a relatar pues las diferencias que siguieron a los diez años, la violación de los tratados y la forma como se desarrollaron las hostilidades a continuación.

